

# El concepto de la *hybris* en la tragedia

*Chryssa Georganta*

Directora de escena y profesora de Teatro Antiguo Griego.

Recibido: 14/04/2023

Aceptado: 24/04/2023

## Resumen

Dentro del marco filosófico y moral de la cosmovisión de los antiguos griegos se inserta el concepto de la *hybris* –la desmesura, la falta de la medida–. Inevitablemente, esta noción de índole didáctica que constituye la tragedia se verá reflejada en las máximas manifestaciones artísticas de la Antigüedad. En este contexto, la *hybris* forma parte del tríptico *hybris-Ate-tisis* que atraviesa las obras de los grandes poetas trágicos a modo de un esquema de acción básico que viene a conformar el camino hacia la catarsis.

**Palabras clave:** tragedia griega; filosofía griega; *hybris*; *Ate*; *Némesis*; *tisis*.

## The Concept of Hubris in Tragedy

### Abstract

The concept of *Hubris* –excess, lack of golden mean–, is deeply rooted within the philosophical and moral framework of the worldview of the Ancient Greek. Unavoidably, this notion is portrayed in the peak artistic manifestations of Antiquity of didactic nature, the Greek Tragedy. In this context, *Hubris* takes part in the triptych *Hubris-Ate-Tisis*, present in the plays of the great tragic poets as a basic action scheme that constitutes the pathway towards catharsis.

**Keywords:** Greek tragedy; Greek philosophy; *Hubris*; *Ate*; *Nemesis*; *tisis*.

El concepto de *hybris* (soberbia, desmesura) siempre ha estado imbricado en la cosmovisión de los antiguos griegos. El sistema de valores que constituye el origen del drama es la *doctrina de la mediocridad* o *de la medida justa*: el mandamiento délfico de «metron ariston», necesariamente seguido por los otros dos: μηδέν ἄγαν (nada en exceso) y γνώθι σαυτόν (conócete a ti mismo). En este orden moral, *hybris* era la exageración, la transgresión de la medida, la arrogancia del que insulta e injuria para distinguirse de los demás, su avaricia por adquirir más, por abusar del poder, por sobrepasar los límites de la naturaleza mortal de los humanos.

De esta manera, la *hybris* era un concepto básico de los antiguos griegos. Cuando alguien, sobreestimando sus capacidades y su poder (sea físico, político, militar o económico), se comportaba de forma violenta, arrogante e insultante con los demás, con las leyes del Estado y, sobre todo, con la ley divina no escrita, que imponía límites a la acción humana, se consideraba que cometía *hybris* o *hibrismo*: el comportamiento del que trata de trascender su naturaleza mortal y asimilarse a los dioses, asimismo ofendiéndolos y ultrajándolos.

Esa actitud violenta, insolente y arrogante constituía una violación del orden moral del mundo antiguo griego y suponía un intento de subvertir no solo el equilibrio social, sino el equilibrio universal que rige el mundo. Por la misma razón, inevitablemente, la *hybris* (cometida repetidamente y a pesar de las advertencias de los propios dioses) conducía a la caída y a la destrucción. La *hybris* va seguida por *Ate* (aunque a menudo se presentan simultáneamente), por *Némesis* (la diosa de la justicia) y, finalmente, por *tisis* –el castigo destinado a la persona que ultraja–.

Pero ¿cuál es el significado de la *hybris*? En la lengua griega, está perfectamente claro. Su etimología procede del verbo υβρίζω: insultar verbalmente, ser arrogante con los demás, provocar, burlarse, etcétera. Ese insulto se asocia a la violencia, a la exageración y, por lo tanto, está relacionado con el prefijo pro, hiper (sobre).

Υπέρ > ὑπερις > ὑπρις > ὑβρις. La *hybris* procede del prefijo υπέρ y supone un exceso de la medida, una hipérbole.

Υπέρ / υπείρ / ούπερ > *super*. De ahí se origina la *hybris*, concebida como la violencia insolente derivada de un sentimiento orgulloso de poder o de pasión.

Υβρις {υπέρ, *superbia*} = el exceso de la medida justa.

Supra / super > *Superbia*

Siendo un υπέρ (hiper, super, sobre), la *hybris* es un insulto, al igual que las *hibridaciones* son *hibrismos* porque sobrepasan la medida. Así pues, la *hybris* es el exceso, el exceso del cambio, la superación de los límites, y este exceso es siempre castigado con la caída y la destrucción del injuriador.

En la antigua literatura griega se hallan innumerables casos de *hybris*, y el mismo Homero no es una excepción. En la *Iliada*, el rapto de Briseida por Agamenón es una muestra de comportamiento desvergonzado, donde el héroe iracundo se revela como «especulador» e «ímpudico» (Hom. *Il.* I. vv.149-158) y no es considerado sino como una *hybris* por Aquiles y su madre. En la *Odisea*, además de Polifemo, los pretendientes de Penélope son calificados de insultantes porque, sin ser invitados, con sus incesantes festines en el palacio de Ítaca, arrasan los bienes del desaparecido Odiseo y de su hijo, que es incapaz de reaccionar. La transformada diosa Atenea, cuando acude al palacio de Ítaca para incitar a Telémaco a buscar a su padre, expresa su sorpresa ante el alcance de la arrogante desmesura de los pretendientes, ya que han creado una situación tan intensamente repulsiva que podría incitar a la *Némesis* (Hom. *Od.* vv. 227-229).



Figura 1. Grumbus (Adobe Stock)

En su *Retórica*, Aristóteles expresa que «hay tres clases de *oligoria* o negligencia [oligos + tiempo]: desprecio, influencia e *hybris*. *Hybris* es herir y perdonar [perdonar a otro] con cosas sobre las que siente el que las sufre» (Arist. *Retórica*. II, 1318b).

El concepto de la *hybris* fue razonablemente examinado y desarrollado en las obras de los trágicos. Cada tragedia comienza con la comisión de la *hybris* causada por Ate, enviada por los dioses a los hombres para nublar sus mentes, engañarlos y luego llegar a la *hybris*, a la transgresión de los límites humanos para que siga la *Némesis*, que provocará la catarsis.

Bien es sabido que las tragedias se basan en los mitos, y es imprescindible incidir en el hecho de que el mito no es sino el fundamento no solo de la tragedia, sino también de la comprensión de todo el universo. La totalidad del conocimiento está contenida en el mito; de modo que el análisis de sus símbolos y alegorías, su comprensión, conduce al conocimiento y, en consecuencia, al autoconocimiento. El mito es la iniciación en lo divino. Cada vez que uno profundiza en el mito, procede a dar un paso hacia el interior: en términos neoplatónicos, recuerda el mundo de lo verdadero y se aleja del mundo de ídolos, como nos dice Heráclito.

Siendo así, sería preciso consultar las referencias mitológicas a la *hybris* para llegar a una visión más amplia de este concepto. En primer lugar, se debe indagar en la genealogía de la *hybris*, de la cual existen varias versiones, pues, tal y como expresa Platón: «Ἵβρις δὲ δὴ πολυώνυμον, πολυμελὲς γὰρ καὶ πολυμελές» [Hybris tiene muchos nombres, muchos miembros y muchos lugares] (Pl. *Fedro*, v. 238).

Según Aristóteles, «Κόρος τίκτει ὕβριν» [Coro da a luz a Hybris] (Aristóteles, *Constitución de los Atenienses*, fr. 12, v. 2), y Solón sostiene la misma versión: «τίκτει γὰρ κόρος ὕβριν, ὅταν πολὺς ὄλβος ἐπιταί ἀνθρώποις ὀπίσσοις μὴ νόος ἄρτιος ἦ» [Coro (la saciedad) engendra a *hybris* cuando las riquezas caen en manos de un hombre que no tiene una mente sabia] (*Elegías*, fr. 5-6). Diógenes Laercio nos dice: «De Coro nace de la riqueza, pero de la *hybris* nace de la maldad» (*Biografías de filósofos*, «Solón el ateniense», v. 59).

De la misma manera, el poeta lírico griego Teognis expresa que Hybris es hija de Coro: «Ὁ κόρος οὐ κορεσμός» (*Antigua poesía lírica*, libro 3, vv. 153-154), mientras que Píndaro, por el contrario, la consideraba madre de Coro. Por su parte, Esquilo dice que Ατῆ [Ate] es la madre de Hybris en *Persas* (vv. 820-821), aunque también la menciona como hija de Dissebeia (Δυσσέβεια: falta de respeto, descortesía) en *Euménides* (v. 532).

Kóros, Coro o Koros (Κορεσμός), es la personificación mitológica de la saciedad (de hecho, su nombre significa lo mismo), del ansia, el hartazgo, el empalago, la insolencia. Según el oráculo de Delfos, Coro, que ansiaba devorarlo todo, estaba condenada a ser vencida por Dice, la Justicia. En los mitos de Esopo hay una sabia alegoría que habla de la codicia: alguien tenía una gallina que ponía huevos de oro. Pensando que en su vientre habría una masa de oro, la sacrificó, pero no encontró oro, sino que de esta manera perdió la pequeña ganancia diaria que tenía debido a su avaricia. El origen de la *hybris* nos revela que, además de la falta de la medida, revela el deseo de querer demasiado.

Ατῆ (Ate), a su vez, es la confusión de la mente, la locura, el delirio. Eurípides expresa erróneamente que, si los dioses quieren destruir a alguien, primero lo vuelven loco. Ate es originalmente una condición psicológica que se refiere a la ofuscación repentina de la mente, es una especie de ceguera espiritual que lleva a los mortales a juicios y acciones erróneas de dolorosas consecuencias. Por esta razón, el susodicho concepto suele significar locura, engaño y calamidad.

Δυσσέβεια (falta de respeto), que según Esquilo es la madre de Hybris, constituye el antónimo –o la falta– de εὐσέβεια. Εὐσέβεια, o piedad, es el respeto a las leyes divinas que son el fundamento de la sociedad humana. La palabra incluye el comportamiento adecuado hacia los demás, así como el culto adecuado a los dioses. Son, por ejemplo, las leyes no escritas e inviolables que han sido invocadas por Antígona para defender su acción de enterrar a Polinices desafiando el decreto de Creonte.

Observamos para concluir que el origen genealógico de la *hybris* nos da varias interpretaciones de lo que es, cuándo está presente, pero también da testimonio de sus propiedades.

## ¿Cuándo es buena la *hybris*?

Sin duda, se deben mencionar algunos casos de *hybris* que aportan una dimensión distinta de este concepto. Hay casos en los que alguien como, por ejemplo, un héroe de una tragedia también comete *hybris*, es decir, se convierte en un ultrajador al exceder la medida. No obstante, no lo hace en beneficio propio o por arrogancia, sino por el bien común, o bien por honrar las leyes divinas. Este es un caso en el que el héroe sobrepasa la medida con la intención de *defender* las leyes divinas no escritas, como Antígona, por ejemplo.

Por otro lado, también los pensadores a menudo representan un caso de *hybris*, en los momentos cuando la medida de una época es violada por personas que tratan de innovar. Ninguna idea innovadora germinaría si no existiera un terreno adecuado para recibirla, alimentarla o adoptarla, pero no deja de ser un acto de desmesura. Sin embargo, debe quedar claro que aquí, quien va más allá de la medida, lo hace en beneficio de la humanidad y no por interés propio.

## *Hybris, Ate, Némesis y Tisis*

*Hybris, Ate, tisis*: se trata del tríptico conceptual que forma la base de todas las tragedias que no viene a representar sino la incesante lucha que se produce en la existencia humana por llegar a la medida justa, cosa que únicamente se consigue con el «γνώθι σαυτόν» [el conocimiento de uno mismo]. Es por eso que la mitología griega presenta un sinnúmero de ejemplos que remiten a ese término medio o mediocridad. La caída de Faetón, por ejemplo: el personaje consigue volar, pero a la vez sobrepasa sus capacidades mortales con arrogancia, por

lo que pierde la medida. La luz solar quema, y sobre todo a los arrogantes. El mito de Ícaro, que nos habla de un padre ingenioso y su desafortunado hijo, es otra representación de la *hybris*. El hijo de Dédalo, el gran escultor que erigió el laberinto, sigue los pasos de su progenitor al caer víctima de su propia ambición. También la araña, que presumía de ser mejor tejedora que Atenea, etcétera.

Aquel que comete un acto de *hybris* en algún momento de su vida irremediablemente se enfrentará a Némesis –la diosa de la justicia–, a la que siempre seguía *tisis*, es decir, el castigo.

Otra tríada mitológica que se ha de recordar al abordar la *hybris* son las Moiras (Μοίρα, del verbo Μοιράζω, repartir), esa especie de trimurti de mujeres que representaban al destino: el pasado, el presente y el futuro. Las tres sostenían un hilo, que es el de la vida de un mortal, y tomaban en sus manos la parte que correspondía a uno. Cada una se ocupaba de su propia parte sin poder controlar el hilo que sostenía la otra: la que controlaba el pasado jamás tomaba el hilo del futuro; la que sostenía las tijeras era la única que podía cortar el hilo, pues era ella la que leía la historia tejida por el mismo mortal, sabiendo cuándo era el tiempo de partir. Mediante nuestras decisiones, los humanos tejemos el destino que nos espera: es ese nuestro libre albedrío, ahí está nuestra libertad. Ni siquiera las Moiras, deidades cósmicas fundamentales y superiores a los dioses olímpicos, pueden tomar parte de ese destino y desvirtuarlo o cambiarlo.

La *hybris* es el estado de ausencia de moderación, que también es el estado de mayor transgresión, la falta del μέτρον (la medida), en el que ninguno de los seres humanos debería caer. El deber del ser humano, por el contrario, es *conocerse a sí mismo*: conocer sus propios límites, evitar los excesos y preservar la moderación. La *hybris* es el estado que rompe con la homogeneidad, perturba el orden del cosmos y el orden social.

Así, la *hybris* representa la audacia y la desmesura, la ruptura del cosmos. Es lo contrario de la prudencia, que se acerca más a la idea de humildad humana y nos invita a pensar y vivir reconociendo nuestros propios límites. La *hybris* supone el acto de aspirar a más de lo que es realmente posible, ir contra el destino definido por las Moiras. *Moiras* significa «destino» y define el *ser* pasado, presente y futuro, incluyendo las posibilidades del hacer futuro. Al mismo tiempo, en griego las Moiras son los *grados* del círculo, simbolizan el espacio; siendo las Moiras las hermanas de las Horas, junto con ellas vienen a representar el espacio-tiempo de un reloj. Dentro de ese espacio-tiempo, la existencia humana con su libre albedrío está llamada a trazar su trayectoria hasta el infinito, persiguiendo la virtud como el bien supremo de la medida.

Por otra parte, cabe mencionar que existe el *síndrome de la hybris*, que no es una enfermedad, sino una característica de personalidad, *πλεονεξία* (pleonexía) en griego: el deseo insaciable de poseer en desmesura. La persona que cometía un acto de *hybris* era culpable de querer más. David Owen (2015), un político y neurólogo inglés, en su libro *In Sickness and In Power: Illness in heads of government, military and business leaders since 1900*, describe el impacto de las enfermedades mentales y físicas en los líderes del siglo pasado. El médico distingue una clara manifestación de un trastorno psiquiátrico en el comportamiento de algunos políticos, y lo asocia al síndrome de la *hybris*, atribuyéndole los siguientes rasgos: quien lo padece, considera a los ciudadanos como un mero campo en el que ejerce su poder, se preocupa excesivamente por su imagen pública a la vez que elige acciones que favorecen esta imagen ante los ciudadanos, se identifica a sí mismo con el Estado o incluso con la nación, tiene un exceso de confianza y acaba perdiendo el contacto con la realidad (Owen, 2015). Pero ¿es el síndrome de la exageración una enfermedad?, ¿o es simplemente lo que los antiguos griegos observaron muy acertadamente como la disposición del carácter de una persona a oscilar incontroladamente hacia la arrogancia y a abolir la medida justa, que es la virtud más importante?

Tan importante es el concepto de *hybris* que existe un asteroide que se llama *Hybris 430*, así como los asteroides *Ate 111* y *Némesis 128*. *Ate*, tal y como se ha visto anteriormente, es la confusión de la mente, la locura, el delirio. *Ate* siempre sigue a la *hybris*, pero en ocasiones la precede. Esta presencia alternante como causa y efecto sugiere la dificultad de comprender que la *hybris*, con todo lo que implica, está siempre presente en la vida humana. Así, en un momento dado, Némesis, la diosa de la justicia, aparece para imponer la *tisis*.

*Tisis*, a su vez, es el pago realizado como recompensa o castigo. *Tises*, en plural, son las diosas vengadoras, las Erinias. Estas nacieron de la sangre de Urano que goteó en la Tierra cuando su hijo Cronos se cortó los genitales con una guadaña y, por tanto, pertenecen a los dioses más antiguos, anteriores al linaje olímpico. En la *Odisea*, las Furias protegen a los pobres cuando Antínoo, uno de los pretendientes, golpea con un taburete a Odiseo, disfrazado de mendigo. Estas persiguen también a Orestes después de que haya matado a su madre, Clitemnestra.

Por otro lado, sería menester abordar el concepto de αἰδώς, la personificación del pudor según Hesíodo. En *Trabajos y días* (vv. 174-201), el gran poeta advierte de lo que ocurrirá a los mortales si el pudor abandona nuestra tierra y se va al Olimpo: describe un panorama sombrío donde el Pudor y la Némesis se marchan

para mezclarse con la raza de los inmortales, dejándonos únicamente penas y dolores, así como el destino de ser destruidos por Zeus. Αἰδώς, *el pudor* (αἰδοῦμαι, del verbo avergonzarse), denota la vergüenza que siente un hombre ante sus conciudadanos cuando comete una injusticia. Némesis es la justicia divina; el pudor es la justicia de la sociedad. Para Aristóteles, el pudor y la *némesis* son un díptico inseparable, a la vez que los define no como cualidades que conduzcan a la medida justa, sino como emociones a las que hay que abrirse con moderación, manteniendo ese término medio.



Figura 2. Grumbus (Adobe Stock)

En *Medea*, de Eurípides, lo que Hesíodo predice ya ha sucedido a la humanidad. Nos lo anuncia por boca del coro (vv. 440-442): el αἰδώς (pudor) ya no habita en la gran Hélade, sino que voló hacia el éter. En la misma obra, la *hybris* también está presente de manera contextual: la aparición de la tragedia y su presentación en las Competiciones Poéticas coincide con la constitución democrática de Atenas, en el 431 a. C. Una semana después de la representación, comienza la guerra más destructiva de todas las guerras: la del Peloponeso (431-404 a. C.), el enfrentamiento civil de los griegos.

En *Medea*, Eurípides hace que la madre, Medea, mate a sus hijos, acto que no viene a ser sino una alegoría de la madre Grecia matando a sus hijos, los griegos; que también son los hijos de Jasón, el que conoce la cura (θεραπεία) pero comete la *hybris*. Se produce de este modo la aniquilación total de la generación de los griegos, al mismo tiempo que hace sonar la alarma a la humanidad: quien sobrepasa la medida (el *metron*) es castigado con la aniquilación total, no solo él, sino también sus descendientes. Esto se aplica no solo a los individuos, sino también a las tribus, las naciones, los Estados, los imperios.

## *Hybris* en la tragedia

En los versos que conforman las tragedias se encuentran algunos de los ejemplos más brillantes que merecen ser abordados, pues a través de la exquisita franqueza del discurso nos ofrecen algunas interpretaciones aún más profundas del concepto de *hybris*.

«Υβρις φύτευει τύραννον» [La soberbia engendra al tirano] (Sófocles, *Edipo Rey*, vv. 873-879). Significa más bien sembrar, plantar: de la semilla de la arrogancia germinará más tarde el tirano. Los mayores Υβριστές (*hybristas*), los que cometen un acto de *hybris*, son los que tienen poder e influyen en muchos, cultivando la arrogancia sistemáticamente. Es la ley del tirano, como vimos más arriba en los versos de Sófocles. La *hybris*

se encuentra más a menudo en personas con poder y autoridad. Es un aspecto que hallamos también en Heródoto: «¿Y cómo podría la monarquía ser algo respetable, cuando el monarca puede hacer lo que le plazca sin control? Porque incluso el hombre más virtuoso, si fuera exaltado a tal cargo, se desviaría de los pensamientos mesurados...» (Herodoto, *Historias*, III, fr. 80, v. 3).

Así, con la cita anteriormente traída de Edipo, Sófocles explica el origen de la tiranía. Pero el verbo que utiliza, «plantar», «sembrar», implica una semilla, y es cierto que la semilla necesita tierra, agua y luz adecuada, los cuatro elementos de la naturaleza, para germinar y desarrollarse. Al igual que en un terreno adecuado para algo bueno, en un terreno propicio a ello puede crecer la *hybris*. Y aquí viene el segundo ejemplo de Esquilo, que procede de *Los persas*: «ὄβρις γάρ εξαυθούσ' εκάρπωσεν στάχυν άτης» [Cuando *hybris* florece, da como fruto una espiga de la destrucción] (vv. 820-822). Esquilo nos habla en esta tragedia de la arrogancia de los persas: Jerjes excede sus límites, Ate le nubla la mente y le lleva a perder el buen juicio, lo que le lleva a la perdición. Así, como *hybris*, se pueden considerar las tres campañas de los persas contra los griegos y especialmente la última del 480 a. C. (la de Salamina, precisamente de la que habla Esquilo en la tragedia), que fue preparada con pompa y boato por Jerjes. A pesar del amplísimo ejército y flota de que disponía, el rey salió derrotado de los campos de batalla. Incluso cometió una doble arrogancia al ordenar azotar el mar, queriendo no solo derrotar a los griegos sino también domar la naturaleza. Toda la tragedia de *Los persas* trata exclusivamente el tópico de la transgresión de la medida por parte del rey persa Jerjes y su falta de respeto a los dioses griegos, de ahí que el fantasma de Darío que aparece, vaticine la destrucción por la arrogancia cometida por su hijo. Darío condena la imprudencia de Jerjes, porque le faltó el respeto a Poseidón y se comportó como un dios, por lo que fue castigado (vv. 739-752).

Quizás merezca la pena mencionar un ejemplo más que ilumina otra cara de la *hybris* y su capacidad para perpetuarse. En su *Agamenón*, Esquilo escribe: «En las pasiones de los mortales la vieja iniquidad engendra nueva *hybris*» (estrofa d, v. 763). En otras palabras, la *hybris* trae consigo a *Ate* y a la consiguiente *hybris*. En este caso, es más que significativo el dicho de Heráclito, que afirma que hay que apagar la arrogancia y no el fuego, porque esta primera es más peligrosa. Incluso Eurípides, en *Las fenicias* (vv. 1172-1181), nos habla de la arrogancia de Capaneo y su castigo divino: las faltas de Capaneo son castigadas por un rayo lanzado por Zeus.

## El concepto de la *hybris* en *Medea* de Eurípides

Como conclusión de este artículo que analiza la *hybris*, «ὄβρις πολυώνυμον» [*Hybris*, la poseedora de muchos nombres], como la define Platón, nos detendremos en una interpretación más profunda que consistirá en la aplicación de ese concepto a la obra *Medea*, de Eurípides.

En esta archiconocida tragedia, aunque Medea y Jasón tengan muchos elementos comunes entre ellos, representan respectivamente los poderes divino y terrenal. Es cierto que ambos poseen curas, terapias (θεραπείαι) y conocimientos indivisibles. En el caso de Medea, este conocimiento se debe a su procedencia divina, su parentesco con Helios (Sol). Jasón, a su vez, fue criado y educado por el centauro Quirón (centauro significa el que *pincha* el aura, es decir, ve y sabe cosas que muchos no ven, y según la mitología sabemos que Quirón es hijo de Cronos y de la ninfa Filira, hija del Océano).

También los nombres de Medea y Jasón podrían calificarse como parlantes, pues indican sus cualidades a la perfección. Medea viene del verbo μέδομαι (ingeniar, proporcionar), pero también del verbo μέδομαι/μέδω (gobernar). Jasón, en su caso, procede de Ιασις (curación). Ambos poseen, por tanto, conocimientos inaccesibles para muchos, un nivel de iniciación que no es el de los mortales.

Por otra parte, ambos son exiliados, se encuentran lejos de sus respectivas patrias. El concepto de patria era de gran importancia para los griegos, aunque en el caso de *Medea* no deja de ser simbólico: es por eso que, en el verso 641 de la tragedia, por boca del coro Eurípides nos dice que es mejor morir que estar lejos de la patria. También Esquilo, en *Los persas*, en los famosos versos 400-405, llama nuestra atención sobre la importancia del concepto de la patria. Al mismo tiempo, la literatura épica de la antigua Grecia posee uno de los ejemplos más brillantes de la importancia de la patria: la *Odisea*, de Homero, está construida sobre el tópico de νόστος (nostos), el regreso a casa. En *Medea*, el exilio, el alejamiento de la patria por parte de los dos protagonistas, no supone tan solo su ausencia en Cólquida y Yolco, sino, interpretado simbólicamente, también el hecho de que no están donde han de estar, que sus almas están en el exilio.

Tratado por Eurípides, el mito de Medea adquiere varios significados y aborda una gran cantidad de temas, entre los que se encuentra la *hybris* cometida por seres superiores como Medea. La protagonista es una mistagoga, al igual que Circe, Ariadna o Diotima. Ella desea a Jasón, pero es seducida por su amor hacia él:

«έρωτι θυμόν» [el corazón herido de amor hacia Jasón] (v. 6), nos dice Eurípides desde el mismo prólogo de la obra. A continuación, se casa con él, tiene hijos con él y comete asesinatos en un intento de ayudarle, terminando de cultivar su rabia hasta el punto de asesinar a sus propios hijos.

No obstante, su acto es *tisis* para la *hybris* de Jasón. Tras el filicidio, ella se eleva en el carro del sol tirado por dragones, profetizando el fin de Jasón por un trozo del mástil del barco Argo cayendo sobre su cabeza (v. 1386). Jasón, por su parte, es castigado por no honrar esta unión sagrada con la divina Medea: al mismo tiempo que es iniciado y posee un nivel superior de conocimiento, habiendo triunfado en la hazaña del vello-cino de oro, ahora busca de nuevo poderes terrenales. Así, se precipita como Faetón, como Ícaro y Dédalo y tantos otros. Jasón es un héroe en el sentido que tenía ese concepto en la antigua Grecia: se halla a un nivel superior, entre dioses y hombres. Pero mientras Faetón, por ejemplo, sobreestima sus indudables capacidades, Jasón, al conquistar un nivel superior, intenta reconciliar los dos mundos, el divino y el terrenal, rompiendo sus juramentos sagrados.

Para comprender la tragedia de *Medea* en un sentido más profundo, en primer lugar, se deben analizar los conceptos filosóficos y las palabras que ocultan conocimiento si se descontextualizan. Aparte de la genealogía de los héroes y sus cualidades, que nos dan pautas básicas, tenemos las palabras como: *eros*, *filopatría*, *iasis*, *ira*, *Argo*, *vellorcino dorado*,  *río*, *dragón*, *Cólquide*, etcétera.

La *ira*, que recorre esta obra de principio a fin, aparece como consecuencia de una injusticia. Se trata de una de las muchas caras de la *hybris*, pues lleva a la persona enfadada a acciones peores que las que provocaron el estado de ira inicial. En el caso de los mortales, la ira perjudica sobre todo al iracundo.

Eurípides, ese excelente anatomista del alma humana, pasa del plano terrenal al superior, utilizando sus conocimientos con maestría. Pero Medea no es mortal, por lo que debemos asociar el concepto de la *hybris* a la figura de Jasón en esta tragedia.

A lo largo de toda la obra, Eurípides recomienda que prestemos atención a tal hecho. Es él el que nos indica que Medea está en el palacio con las dos puertas (αμφίπυλον μέλαθρον) (v. 135) —información nada casual. En el verso 1342 la nombra leona, lo que lleva al lector iniciado —o simplemente atento— a buscar un paralelismo con el resto de la mitología griega, pues la tragedia no bebe sino del mito. Hércules consigue matar al león de Nemea en su cueva con las dos entradas. Las ninfas viven en una caverna (άντρον, antron) de dos entradas, al igual que Calipso. Esta primera hazaña de Hércules, la de matar al león, es decir, a su ego (el causante de los falsos juicios y la arrogancia), es a lo que alude Eurípides en *Medea*. Siendo así, esta pasión de la ira debe analizarse sin duda en esta tragedia junto con las demás pasiones de los héroes para comprender la magnitud de la *hybris*. De esta manera, la tragedia de Eurípides se convierte en un precioso regalo que invita al lector a comprender, a aprender y a dejarse guiar como Hércules (cuyo nombre significa *la gloria del alma*) por el camino del héroe (γνώθι σαυτόν).

## Referencias bibliográficas

- Aristóteles. (2011). *Arte retórica*. Atenas: Georgiadis.
- Aristóteles (2020). *Αθηναίων Πολιτεία* [Constitución de los Atenienses]. Traducción de Aloe Sideri. Atenas: Agra.
- Diógenes Laercio. (2004). *Βίοι Φιλοσόφων* [Bibliografías de filósofos]. Atenas: Georgiadis.
- Esquilo, Sófocles, Eurípides. (2012). *Obras completas*. Madrid: Cátedra.
- Herodoto. (2012). *Ιστορίαι* [Historias]. Libro III. En T. Stefanopoulos, St. Tsitsiridis, L. Antzoulis, G. Kritseli, *Antología de la literatura Antigua Griega*. Tesalónica: Κέντρο Ελληνικής γλώσσας.
- Homero. (2015). *Ιλιάδα*. Traducción de I. Polyas. Tesalónica: Editorial ΚΕΓ.
- Owen, D. (2015). *Sickness and In Power: Illness in heads of government, military and business leaders since 1900*. Londres: Methuen.
- Platón. (1993). *Fedro*. Atenas: Cactos.
- Solón. (2012). *Ελεγείες* [Elegías]. Tesalónica: Κέντρο Ελληνικής γλώσσας.
- Teognis. (1997). *Αρχαία Λύρική Ποίηση* [Antigua poesía lírica]. Libro III. Traducción de C. Romas. Atenas: Epikairota.